

WALO EDITORIALIZA martes, 24 mayo 2005

El Chivo cuya fiesta narra magistralmente Mario Vargas Llosa reducía emocionalmente, y también despachaba vía expreso al otro mundo, a quienes le caían mal por lo que hacían y por lo que no hacían o se resistían a adorarlo y respaldarlo.

En nuestro Puerto Rico no se practicaban abiertamente las tácticas del Chivo dominicano, pero se dedicaron grandes recursos nacionales y efebeistas a lo que se conoció como el carpeteo y que supuestamente se eliminó con la liquidación de la unidad de espionaje de la Policía llamada de Inteligencia luego de que la inteligencia que se le atribuía se desplomó vergonzosamente con la ejecución de los dos jóvenes independentistas en el Cerro Maravilla y de las decisiones en los pleitos sobre las carpetas.

En estos días han resurgido el carpeteo y las tácticas del Chivo, pero esta vez los que se quejan no son los independentistas y los nacionalistas sino potestades del Senado y del cuadro de figuración pública.

Las quejas contra el carpeteo y las prácticas de extorsión se dirigen contra miembros de la escolta del ex gobernador, senador presidente de facto y cabeza del Partido Nuevo Progresista Pedro Rosselló. El superpolicía Pedro Toledo, antes estrella en el firmamento azul, ahora quizás carpeteado, ha anunciado que llegara hasta el fondo en la investigación sobre el carpeteo y la extorsión denunciados. Es de dudarse que llegue no al fondo sino a la orilla, pero suerte se le desea. Y tranquilizantes para los que se sienten carpeteados y extorsionados a pesar de sus altísimas potestades.

En Canosa, en nuestro Capitolio, todavía no se quiere recibir al gobernador Aníbal Acevedo Vila después que este anunciara que iría a la montaña que no quiso acudir ante Mahoma. Insistimos en que persevere y que en lo que le abren la Casa de las Leyes y de las buenas dietas saque sus ratitos para caminar por la Ínsula, visitar a Isla Verde y saludar a Tito Kayak, cuya heroicidad ha inspirado a nuestro Matusalén de las letras Enrique Laguerre para una magistral columna en la edición de hoy del periódico El Vocero.

También que camine en el carrito de don Fernando por nuestros viejos pueblos arruinados por la planificación ciega y la fuerza del gran comercio, a pesar de los esfuerzos por revitalizarlos como ha ocurrido con nuestro Humacao, donde los pocos comerciantes locales que sobreviven están pidiendo la luz por señas.

Si viene a nuestro Humacao debe caminar hacia las escuelas como la Víctor Rincón, plagada por aguas negras, y mirar de cerca los crímenes ambientales como el proyecto de Mansiones de Palma Real.

Camine don Aníbal, descanse la limosina y las escoltas, en lo que se abre la montaña y reviva el viaje del rey francés a Canosa porque en Puerto Rico nos va demasiado como para que lo sigamos destruyendo en faenas políticas y en pugilatos de poder.